



ELEAZAR VIDELA Y SEGUNDO R. STORNI

Alfio A. Puglisi

Como ya se dijo en otros trabajos, hay personajes históricos que poseen coincidencias en sus comportamientos y similitudes en su pensar, pese a no haber sido coetáneos. Hoy abordaremos dos que sí lo fueron: Segundo R. Storni (1876-1954) y Eleazar Videla (1881-1960).

Ambos pertenecen a una misma generación que abarca los nacidos durante quince años, entre 1873 y 1888. Son fruto del interior del país, tucumano el primero y sanjuanino el último, nacidos allí donde la Patria se siente con otro calor.

Y ambos forman parte de ese grupo de artilleros que comandaron la Armada entre las décadas de 1925 y 1940. Nucleados alrededor de la Dirección de Tiro, han sido tan afines entre sí que no faltan quienes hablan de la existencia de una logia que tenía por objetivo la renovación de la Armada. Solo se trata de coincidencias y de similitudes, pues no estructuraron un grupo y no tuvieron ni liderazgo ni manifiesto doctrinario alguno.

Storni ingresó en la Escuela Naval en 1894 (Promoción 21), y Videla lo hizo en 1898 (Promoción 28). Si hay más promociones que años que los separan se debe a que, en vísperas de guerra, había hasta dos ingresos por año. Storni fue el primero de su promoción, que incluye a otros talasopensadores, como Gabriel Albarracín, Carlos M. Llosa, etc., y Eleazar Videla, segundo de la suya, detrás de Juan E. Cánepa, futuro oceanógrafo de nota. Storni, que fue alumno de Luis Pastor y Teruel, siguió el plan de estudios diseñado por Eugenio Bachmann y Paul Groussac. Por un año de diferencia, no compartieron la Escuela, por entonces ya asentada en tierra, con frecuentes embarcos. Eleazar Videla tuvo por director a Manuel José García Mansilla y a Segundo R. Storni, en la plana mayor de la fragata ARA *Sarmiento*, mientras esta realizaba su 4.º Viaje de Instrucción (1903).

Compartieron la mentalidad y la ideología de la época. Ya se agotaba el apogeo de la *Jeune École* mientras se abría paso el *navalismo* de las grandes flotas con una columna vertebral centrada en poderosos acorazados. El cañón montado en buques blindados desplazaba al torpedo montado en buques rápidos, aptos para ataques sorpresivos. Los devotos de la velocidad y la sorpresa no bajaron los brazos y volcaron sus esfuerzos en el desarrollo de los submarinos.

La *Jeune École* había tenido muchos adeptos en nuestra Armada, en especial entre los jóvenes egresados de la Escuela Naval, luego fundadores del Centro Naval, donde se encausaron los largos debates entre el torpedo y el cañón (Manuel J. García Mansilla-Emilio Sellström) publicados por su *Boletín*. Aquí y en Francia, la juventud de la Armada confió en el torpedo y manifestó, además, su molestia con los cuadros superiores que eran tradicionalistas. La llamada Revuelta de los Gabanes y la fundación del Centro Naval solo se comprenden desde este ángulo. En Francia —donde había estudiado García Mansilla—, los jóvenes oficiales eran, además, republicanos en oposición a sus altos mandos de origen aristocrático. García Mansilla, sobrino nieto de Rosas, era de solar antiguo pero republicano por su abuelo, diplomático de Rivadavia y de su padre, que lo fue de Sarmiento.

Sobrevino luego el *navalismo*, que repercutió fuertemente entre nosotros y creó cierta prioridad para la flota y demoró la llegada del submarino. La aviación, empero, fue mejor recibida en nuestro medio. El Capitán de Corbeta Juan S. Attwell (1865-1941) había sugerido, a principios de siglo, la creación de la Escuela de Guerra Naval, que Eleazar Videla concretó en 1934. A tanta demora no fue ajeno el *navalismo*, que prefería la experiencia a los libros. Una anécdota: cuando volvió Marcos Zar con el brevet de vuelo, el curso de acrobacia aérea aprobado y la Cruz de la Victoria por haber participado con los americanos en la Primera Guerra Mundial, alguien le recordó: «Joven, usted debe días de embarco».

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología. Fue profesor de la Escuela Naval Militar entre 1969-2013.

Es un asiduo colaborador del *Boletín*.

Recibió el premio José B. Collo por su artículo «Juvenillas Navales», en 2009; el premio Ratto por su artículo «Profesores y alumnos de la segunda época escolar», en 2013; tres veces recibió el Premio Sarmiento, otorgado por el Centro Naval.

También obtuvo el premio Ensayo Histórico 2005 por su trabajo *Faldas a bordo*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.



Segundo R. Storni por Macaya
(CARAS Y CARETAS, N.º 1386, 25/4/1925)

Storni sostuvo que el poder naval debe respaldarse en el poder marítimo, pues este es el que lo sostiene, y sus tres pilares son las producciones, los transportes propios y el comercio.

En su momento, fruto de ambas ideas, la Armada tuvo la primera flota de torpederas y la segunda escuadra de América. Ambos oficiales fueron barqueros, quedaron reservados para la escuadra y no fueron enviados al exterior para cursar en grandes escuelas de guerra o de defensa. Aun así, sin cursar la Escuela de Guerra que crearon, ambos leyeron a Alfred T. Mahan y a Julián Corbett, y fueron coetáneos del Almirante francés Raoul Castex (1878-1968), a quien también estudiaron.

Los dos realizaron trabajos topográficos en la costa atlántica y comandaron el transporte ARA *Guardia Nacional*, con el que realizaron viajes hacia la costa sur. Entre 1916 y 1917, Storni comandó el acorazado ARA *Almirante Brown* (1880) y el crucero ARA *General Belgrano* (1868). En 1918, Eleazar Videla tripuló la corbeta ARA *Uruguay* y relevó las dotaciones antárticas y, en 1926, la fragata ARA *Sarmiento* en su 26.º Viaje de Instrucción, que llevó a los guardiamarinas hasta el Japón.

Storni dirigió la Escuela de Oficiales o «de Aplicación» y luego la Escuela Naval; Videla creó la Escuela de Guerra (ley 11902/34 del 7 de septiembre de 1934), con sello americano y con asesoramiento de este. Ella se reservó preparar a los futuros jefes para el alto mando de la Armada, y la Escuela de Aplicación quedó en dotarlos de una orientación técnica previa, por eso, nunca mejor llamada Escuela Politécnica.

Storni fue un intelectual, un teórico, y Eleazar Videla, un hacedor, un pragmático. Storni fue quien concibió nuestra doctrina talasopolítica, la englobó en un todo con sentido propio y desarrolló conceptos nuevos a nivel mundial, tales como «mar territorial», «cono sur», etc. De espíritu versátil, dominaba las ciencias náuticas, la hidrografía, la balística y las matemáticas tanto como las ciencias jurídicas, y fue experto en derecho del mar y miembro de la Sociedad de Derecho Internacional.

Justo es recordar que hubo otro profeta doctrinario en la Armada: el Capitán de Fragata José A. Oca Balda (1887-1939), de la Promoción 34, coetáneo de los anteriores. Artillero devenido submarinista, de despejada inteligencia y clara lucidez, inventor y emprendedor, se retiró en 1931 para dedicarse a los estudios de economía argentina. A diferencia de Storni y de Videla, creó un instituto, la Escuela de Estudios Argentinos, con revista propia, *Servir*, que se editó entre 1936 y 1943, y en la que escribieron el mismo Storni, León L. Scasso, Scalabrini Ortiz, etc. Recibió apoyo de la Sociedad Rural, el Centro Naval, el Museo Social y el diario *La Prensa*. Abogó por la creación de una usina mareomotriz en la península de Valdez y, junto con Storni, propició el desarrollo de la industria naval y la marina mercante.

Eleazar Videla puso en práctica las ideas de ambos hasta donde alcanzaron sus esfuerzos y el financiamiento posible. Se hizo cargo de la Armada en su peor momento, después de la crisis externa e interna de 1929/1930, que llegó a un golpe de Estado y que repercutió económicamente sobre ella en 1932/1933; su alcance se comprende con saber que no hubo ingreso de cadetes en este último año, además de otras restricciones.

Storni sostuvo que el poder naval debe respaldarse en el poder marítimo, pues este es el que lo sostiene, y sus tres pilares son las producciones, los transportes propios y el comercio. Se agregarían la pesca con sus variedades, los puertos y los muelles, los canales, el balizamiento, la iluminación de las costas, los astilleros, el turismo y los deportes, etc., es decir, la capacidad que tiene una nación para vivir y actuar en el mar.

Videla dio un fuerte impulso a la industria naval. En los talleres de la Base Naval Río Santiago, se construyeron, en reemplazo de los minadores adquiridos en Alemania tras la Primera Guerra, los rastreadores *Bouchard*, *Drummond*, *Granville*, *Spiro* y *Py*, mientras que la industria privada se hizo cargo del *Parker*, *Fournier*, *Robinson* y *Seaver*, los primeros dos botados en los astilleros Sánchez y, los restantes, por la empresa Hansen y Puccini, lo cual

constituyó la primera transferencia de tecnología del sector militar al privado. Le seguirían el *Ushuaia*, el *King* y el *Murature*. Merced a la Orden General N.º 279 con fecha 23 de noviembre de 1938, el Almirante León Lorenzo Scasso, que lo sucedió, resolvió crear la Comisión de Construcciones para las Obras del Astillero Río Santiago, por la que este se trasladó enfrente, entre el canal Waldrop y el arroyo La Joaquina Grande, zona en la que había intentado instalarse la Vickers Armstrong con uno similar.

En reemplazo de la fragata ARA *Sarmiento* adquirió el crucero escuela ARA *La Argentina*; desarrolló la aviación naval con un colaborador esencial, el también artillero y luego Almirante aviador Marcos Zar (1892-1955). Creó la Artillería de Costas, luego ampliada como Infantería de Marina con sus batallones, y apostó uno cerca del Dock Central para proteger el Puerto de la Plata, la Base y la destilería de YPF. De este modo, generó el embrión de lo que hoy concebimos como «poder naval integrado».

Creó la Dirección General de la Marina Mercante para estimular su desarrollo y, más tarde, presidió el Montepío Militar y estructuró su funcionamiento. Si Storni habló en nombre de la Armada para la inauguración de la estatua del Almirante Guillermo Brown, cupo a Eleazar, ya retirado, presidir, en 1957, la comisión de homenaje para el centenario de su muerte.

En Puerto Belgrano realizó grandes construcciones edilicias: mil viviendas, el hotel y el taller de óptica, y amplió el hospital y levantó la capilla. En Buenos Aires, construyó la Escuela de Mecánica y la de Guerra Naval, y puso los cimientos del futuro edificio del ministerio de marina; en Río Santiago, levantó la actual Escuela Naval, con un espacio reservado para la ESOA en el primer piso del Edificio San Martín.

Esta capacidad de trabajo llamó la atención del presidente, General Agustín P. Justo, quien, al ser ingeniero, valoró su dedicación y nombró a Videla ministro de Obras Públicas con retención del cargo de Ministro de Marina, entre 1936 y 1938, como reemplazo de Manuel Ramón Alvarado, también recordado por sus realizaciones. Con el nuevo gobierno, lo sucedió al frente de la Armada el Almirante León Lorenzo Scasso (1882-1954) y, a este, Mario Fincati (1886-1962), ambos de la misma generación y artilleros.

De este modo, Eleazar actualizó el poder naval y comenzó a desarrollar el poder marítimo; así, generó las bases de la Armada que hoy conocemos. Enhorabuena la continuidad de conducción demostrada entre todos ellos.

Storni había permanecido cerca de Irigoyen y de su Vicepresidente Enrique Martínez. Lentamente, fue desplazado hasta que Justo optó por renovar generacionalmente las FF. AA.; designó ministro de Marina, primero, al Capitán de Navío Pedro S. Casal y, luego, al de igual grado Eleazar Videla, en detrimento de la antigüedad. En el Ejército, nombró al General Manuel A. Rodríguez, ingeniero como él. Storni preparó sus papeles y pidió su retiro. De haberse sofocado el movimiento de Uriburu, hubiera sido ministro de Marina. Esto los fue distanciando. Storni no se desentendió de la Armada, se mantuvo actualizado sobre el problema del canal de Beagle y fue miembro de la Sociedad Científica Argentina y de la Sociedad de Derecho Internacional. Por tal razón, aun sin ser miembro del GOU, fue ministro de Relaciones Exteriores del General Pedro P. Ramírez. Eleazar Videla, retirado, fue interventor en la provincia de Buenos Aires.

En un fascículo destinado a honrar su memoria en el primer aniversario de su deceso, el ministro de Marina Almirante Gastón Clement —que realizó bajo su comando el Viaje de Instrucción en la fragata ARA *Sarmiento*—, creyó ver una línea de institucionalización de la fuerza que arranca con Sarmiento, sigue con el Comodoro Rivadavia y termina con Videla. Solo me permito agregar que los faros intelectuales que iluminaron el último tramo de ese derrotero fueron Segundo R. Storni y José A. Oca Balda. ■



Eleazar Videla por Macaya
(*CARAS Y CARETAS*, N.º 1850, 17/3/1934)

Eleazar Videla actualizó el poder naval y comenzó a desarrollar el poder marítimo; así, generó las bases de la Armada que hoy conocemos.